

TEXTO DE LANZAMIENTO DEL TALLER

LA ECONOMÍA SOLIDARIA: HACIA UN MODELO RENOVADO DE DESARROLLO

Iniciativas ciudadanas en un mundo en crisis

Desde hace algunas décadas, en diferentes regiones del mundo, mujeres y hombres se han aliado para crear asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales o empresas colectivas con el afán de responder a los desafíos que representa la reestructuración de las desigualdades sociales en el marco de la globalización. Estas iniciativas, si bien tienen un fuerte componente local, se inscriben en una lectura crítica de las relaciones económicas y sociales vigentes, la que traspasa este marco local llegando a incluir dinámicas nacionales e incluso internacionales. Más allá de vínculos que pueden existir a nivel teórico, un número creciente de iniciativas de economía solidaria cruzan las fronteras nacionales, contribuyendo así a estrechar lazos entre las poblaciones de los países del Sur y del Norte, lo que permite a su vez a estos actores reconocerse mutuamente como miembro de un mismo movimiento y dinámica socioeconómica en el plan internacional.

Estas experiencias se multiplican en un contexto donde la búsqueda de un modelo económico viable es cada vez más urgente, y los problemas económicos y sociales que derivan de la aplicación de las políticas neoliberales cada día más premiantes. Las desigualdades sociales se exacerbaban entre naciones y dentro de éstas, mientras que el modo de regulación vinculando el Mercado, el Estado y la Sociedad Civil, instalado a lo largo de este siglo, está fuertemente cuestionado. Contradicciones de nuestros tiempos, los habitantes de Siberia se están muriendo de frío en los edificios deteriorados de los que el Estado ya no se encarga, mientras que la población de California sufre cortes de energía asociados a las privatizaciones realizadas en el sector de la energía eléctrica durante los últimos años. Por el lado del empleo, un reciente informe de la OIT indica que una tercera parte de los tres mil millones de personas que componen la población activa mundial está cesante o subempleada (Le Devoir, 25-01-01, B5).

Frente a este panorama, las soluciones individuales y a corto plazo evidentemente ya no son suficientes. Esta es la razón por la que proponemos reflexionar, en este taller, acerca de un nuevo modelo global de regulación socioeconómica basado en una ética compartida. Un modelo donde se busca una redefinición de la economía que tome en cuenta su pertenencia a las relaciones sociales. Un modelo donde la economía solidaria encuentre su lugar.

Desde la publicación de su primer informe sobre “desarrollo humano” en 1992, el PNUD ha identificado algunas problemáticas que es imperativo solucionar para establecer un nuevo orden internacional basado en un desarrollo con rostro humano.

- Las disparidades entre los ingresos de los países y en el interior de cada país. Las desigualdades entre ricos y pobres crecen en forma continua, así como el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación.
- La falta de un real poder de negociación por parte de los países pobres en los mercados internacionales, vinculado al problema del endeudamiento y el renuevo del despliegue de los dispositivos proteccionistas que favorecen a los más ricos.
- La violencia y los conflictos armados

□ La pobreza y la exclusión social

Para solucionar estos problemas, el PNUD considera que los Estados-Naciones deben idear un nuevo pacto internacional, que coloque las personas en el centro del desarrollo. El PNUD propone una serie de intervenciones en esta dirección. Evidentemente uno sólo puede marcar su aprobación frente al hecho que esta instancia internacional presione el Estado para que actúe. Sin embargo, si se trata de colocar una regulación que actualice la participación de los ciudadanos y ciudadanas en forma democrática, las prácticas desarrolladas en el seno de la sociedad civil deben ser reconocidas e integradas. Lo que introduce el tema de la economía solidaria.

La economía solidaria, un movimiento en construcción

La «economía de la planta baja», para retomar una expresión de Braudel (1985), si bien ha sido marginada por la ciencia económica formal, goza de buena salud a pesar de la expansión del capitalismo (Favreau, 2000). Desde hace más de 150 años, a lo largo y ancho del mundo, ha dado lugar a múltiples experiencias, iniciadas a pequeña escala por hombres y mujeres que se encuentran a menudo en situación de gran precariedad y que han imaginado medios colectivos que permiten “arreglárselas” para mejorar sus condiciones de vida. Sus iniciativas han tomado forma en el campo de la educación, la salud, la vivienda, la alimentación, el empleo, etc. Adoptando el estatuto asociativo o el de la empresa colectiva, algunas de estas experiencias han encontrado tanto éxito que han sido reproducidas a gran escala y se han transformado, algunas, en una fuerza económica plenamente integrada a la lógica mercantil. Tal es el caso de las cajas populares iniciadas en Québec en 1901. Sin embargo la mayoría de estas iniciativas permanecen desconocidas y marginales. Lejos de estar desprovistas de valor y de potencia heurística, nos están ayudando a imaginar un nuevo modelo de desarrollo. Es importante hacerlas valer y compartirlas de manera de sacar las lecciones que se imponen para ir más allá en la estructuración de una economía alternativa.

La economía solidaria dice relación con iniciativas ancladas en una lógica distinta de la de la sociedad capitalista, cuya base ideológica es el liberalismo económico. Esta última ha transformado la sociedad de capitales en una institución central, lo que ha desligado definitivamente los trabajadores y trabajadoras del capital, transformando el trabajo en una simple mercancía y condicionando desde ya los derechos sociales al estatuto de asalariado (Laville, 1999). La economía solidaria, por su parte, se construye en una lógica de reciprocidad.

Les proponemos algunas definiciones que les invitamos a discutir :

La economía solidaria abarca las distintas formas de organización para las que optan los ciudadanos y ciudadanas con el objetivo de crear sus propias fuentes de trabajo o para acceder a bienes y servicios de calidad al costo más bajo posible, en una dinámica de reciprocidad y solidaridad que articula los intereses individuales y el interés colectivo (Ortiz Roca, 2001).

La economía solidaria, de un punto de vista descriptivo, se relaciona con actividades principalmente de tipo “servicios personales ” e iniciativas locales, cuyo objetivo es reforzar la cohesión social y la creación de empleos (Lévesque, Bourque y Forgues, 1997).

La economía social ... agrupa el conjunto de las actividades y organismos, generados desde el empresariado colectivo y que se ordenan en torno a los principios y reglas de funcionamiento siguientes :

- Servicio para los miembros o para la colectividad más que búsqueda de beneficios o de rentabilidad financiera;
- Autonomía de gestión en relación con el Estado;
- Estatutos y procesos de decisión democráticos que involucran a los usuarios y usuarias, trabajadores y trabajadoras;
- Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en la distribución de los excedentes e ingresos;
- Actividades basadas en los principios de la participación y de la responsabilidad individual y colectiva (Chantier de l'économie sociale, 2001).

Las iniciativas de la economía solidaria comparten los rasgos siguientes :

- colocan la reciprocidad en el meollo de su pasaje a la acción económica. Las personas adhieren a ello en una base voluntaria con el objetivo de satisfacer sus necesidades sociales y culturales.
- la voluntad de emprender es colectiva. No se busca un cualquier “retorno sobre la inversión” individual.
- Estas iniciativas se estabilizan combinando recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios (financiamiento híbrido : estatal, ingresos autogenerados y contribuciones voluntarias)
- Estas experiencias se organizan en una dinámica ciudadana, la que favorece la instalación de “espaces publics de proximité ”, o sea la creación de instancias locales en las que se combinan actividades económicas y políticas. (CRIDA, 2000).

La economía solidaria no está desvinculada ni del mercado ni del sector de los servicios públicos. Se articula a ellos la mayoría del tiempo, a pesar de que ciertas experiencias (las redes de trueque y de intercambio local por ejemplo) apuntan explícitamente a disociarse de ellos. La economía mercantil está ocupando una posición hegemónica en la sociedad actual; debido a ello, los aportes de la economía solidaria y, más generalmente, los de la economía doméstica, de la economía informal y de la economía popular tienden a permanecer invisibles, e incluso a verse instrumentalizados a favor de los que poseen el capital. Sin embargo, la economía solidaria es creadora de valor y de lazos sociales, una consecuencia no material muy pocas veces tomada en cuenta por el Estado, que hesita en invertir en una producción social

difícilmente medible. **Es por ello que los invitamos a compartir las experiencias que ustedes conocen con los participantes, hombres y mujeres, de este foro y a contribuir a la discusión en torno a las preguntas siguientes.**

¿Cuál es el lugar que debe ocupar la economía solidaria en el desarrollo económico y qué articulaciones con el mercado y el Estado se requieren para construir una economía plural más equilibrada en el plano local, regional, nacional e internacional?

¿Cómo reforzar el papel de la economía solidaria en cuanto generadora de diversidad en la creación de riqueza en la sociedad?

1er hipótesis: UNA ARTICULACION MAS ESTRECHA DE LOS CIRCUITOS LOCALES Y REGIONALES DE PRODUCCION Y DE CONSUMO

Esta hipótesis asume que es posible generar circuitos solidarios intersectoriales que articulan la producción, el comercio, los servicios y el consumo a partir de una planificación y una acción combinada de los actores de la finanza, la tecnología y del gobierno.

2a hipótesis : UNA ECONOMÍA SOLIDARIA EN EL PLAN INTERNACIONAL

Las ONGS locales y nacionales y los organismos de cooperación internacional han tenido un papel importante en el desarrollo de algunas iniciativas solidarias en los países del Sur. Irónicamente, varios de los «modelos» favorecidos por este medio se originan justamente en las economías tradicionales de los pueblos autóctonos y de los de regiones que han sido colonizadas y que se han constituido en Cuarto o en Tercer Mundo, respectivamente. Como ejemplo, podemos mencionar las "tontines" o las asociaciones de crédito rotativo (Boulianne y Van Kemenade, 2000).

La solidaridad Norte-Sur, mucho tiempo anclada en la «culpabilidad» de los habitantes del Norte, toma un nuevo rostro desde varios años gracias a la emergencia de formas de cooperación descentralizada que apuntan más a la elaboración conjunta de herramientas de desarrollo social y económico que a una transferencia unilateral de tecnología, conocimientos o filantropía internacional de tipo asistencialista. Es el caso, por ejemplo, de "jumelages" entre pueblos, municipalidades u organizaciones, iniciativas de comercio justo, intercambios entre regiones así como formas de cooperación que apoyan un desarrollo institucional más que proyectos específicos de desarrollo.

Nuevas redes sectoriales facilitan intercambios horizontales de información, expertises o tecnología. Está emergiendo una nueva manera de "hacer negocios", que consiste en invertir o comprar productos o servicios en las localidades, regiones o países socios, de manera que se beneficien los trabajadores y trabajadoras del Norte, del Sur o del Este.

Por otra parte, los actores y actrices de la economía solidaria han constituido redes con el objetivo de compartir sus experiencias pero también de plantear propuestas que apuntan a estructurar aún más el sector de la economía solidaria en el plano internacional. En efecto, el desafío consiste en multiplicar los lugares, los espacios y las escalas de intervención (local,

regional, federativo, nacional e internacional) para escapar al nivel microeconómico que caracteriza la mayoría de las iniciativas actuales de economía solidaria (Cantera de Economía Social, 2001 : 18). En marzo 1997, una conferencia internacional sobre economía social, tanto en el Norte como en el Sur, reunía en Ostende más de 400 personas de unos 30 países; algunos meses más tarde, un encuentro llamado «Globalización de la Solidaridad» tenía lugar en Lima con la participación de cerca de 275 ciudadanos y ciudadanas, miembros de asociaciones u organizaciones no gubernamentales de 32 países. Este encuentro finalizó en la Declaración de Lima (<http://www.unites.uqam.ca/crisis/delima.html>), que enuncia principios pero también compromisos. Los actos del encuentro fueron también publicados (Ortiz y Muñoz, 1998). Un *segundo encuentro internacional* de economía solidaria tendrá lugar en Quebec en octubre 2001.

Todas estas iniciativas conllevan nuevas relaciones sociales y económicas, que no perdurarán a no ser institucionalizadas bajo una forma u otra. Por otra parte, la economía solidaria enfrenta desafíos importantes. Por una parte, no debe limitarse a ser una economía local encargada de reparar los efectos perversos de la mundialización neoliberal. Debe permanecer crítica, por el intermedio de prácticas socioeconómicas concretas, frente a los modos de gestión y de producción del capitalismo liberal. Por otra parte también, debe evitar verse instrumentalizada por las instituciones internacionales que, muy a menudo, se adueñan de las nociones llevadas por los movimientos populares, las vacían de su contenido y les otorgan un nuevo significado más congruente con una visión neoliberal del desarrollo y la democracia.

En este contexto, planteamos dos preguntas adicionales :

¿Bajo qué condiciones las iniciativas y las redes de economía solidaria son portadoras de una mundialización responsable y solidaria (de una globalización de la solidaridad) ?

¿Qué propuestas concretas presentar a los gobiernos municipales, provinciales y nacionales, así como a las instancias internacionales de regulación social y económica como el PNUD, el FMI o la OMC, de manera que la economía solidaria este reconocida y apoyada a su justo valor?

El equipo de animación del taller :

Manon Boulianne
Laurent Fraisse
Humberto Ortiz Roca

25 de enero 2001

Si está Ud. interesado en participar en este proceso, se puede inscribir en el sitio web del taller <http://ecosol.socioeco.org> . Sería útil que llene también la sección “ presentación ”, para que los otros participantes puedan conocerlo. Por otra parte, nos puede enviar estas informaciones a la dirección electrónica siguiente: animation@ecosol.socioeco.org (apellido, nombre, organización, e-mail, fax, dirección postal, teléfono, y su presentación en algunas líneas).

Si no tiene dirección e-mail, puede enviarnos sus reacciones/respuestas por fax al número (418) 656-2831 o por correo normal a nombre de Manon Boulianne, 2160, rue Dickson, Sillery (Québec), Canada, G1T 1C9. Los mensajes del foro, así como las contribuciones, pueden escribirse en inglés, francés o español.

Referencias citadas

Boulianne, Manon et Solange Van Kemenade, 2000. *Coopération Nord-Sud, économie sociale et développement local : les organisations de coopération internationale (OCI) et l'économie sociale*, Colloque *Économie sociale, coopération internationale et développement : enjeux et perspectives*, Université du Québec à Hull, 2 novembre.

Braudel, Fernand. 1985. *La dynamique du capitalisme*. Paris, Champs / Flammarion.

Chantier de l'économie sociale. *De nouveau, nous osons...Document de positionnement stratégique*. Montréal, janvier 2001.

Favreau, Louis, 2000. *Économie sociale et développement dans les sociétés du Sud. Économie et Solidarités*, 31, 2 : 45-63.

CRIDA, 2000. *L'Économie solidaire : à la recherche de nouvelles formes d'économie entre l'État et le marché*. Intervention de Laurent Fraise au Congrès mondial sur la coexistence humaine dans un monde responsable et solidaire à l'aube du IIIème millénaire. Montréal, juillet 2000.

Le Devoir. 2001. «Un tiers des trois milliards de personnes de la population active sont chômeuses ou sous-employées». 25 janvier,p. B-5

Lévesque, Benoît, Bourque, Gilles L. et Éric Forgues. 1997. *La sociologie économique de langue française : originalité et diversité des approches. Cahiers internationaux de sociologie*, 103 : 265-294.

Ortiz Roca, Humberto. 2001. *Economía solidaria. Hacia una nueva civilización*.

Ortiz Roca, Humberto et Ismael Muñoz (editores), 1998. *Globalización de la solidaridad. Un reto para todos*. Lima, GES/CEP.